



L
A
C
O
M
I
D
A
...
¡qué placer!

En portada:
Fotografía por Andrea Aragón, fotógrafa guatemalteca, a quien agradecemos su fina colaboración.



editorial

entrada

la médula

la lupa

desamarrar

la historia

la paseante

esta boca es mía

foto-reportaje

aquí y ahora

reportajes

movida

departamental

- **El miedo no es la solución**
- ¡Y ganamos las mujeres!
- Que responda el alcalde metropolitano
- Abundante, sana y sabrosa (María Eugenia Solís García)
- Sumario noticioso
- Algo más que llenar la barriga (Andrea Carrillo Samayoa)
- Los tentáculos de la industria alimentaria (Jacqui Torres)
- Un placer que da más vida a la vida (Luisa María Charnaud Cruz)
- El lado sombrío de la comida (María Dolores Marroquín)
- La alimentación: Un derecho exigible y justiciable (Wendy Santa Cruz)

- El rito de comer (Claudia Navas Dangel)

- Autobiografía gastronómica (Ana Cofiño)
- Libros y licas que te mojan la lengua (Adelma Bercián)
- Vuelve, Rubens, vuelve (Andrea Aragón)
- Nostalgias culinarias (Myra Muralles)
- Dos tormentas, dos países (Camilo Salvadó)
- Telares de desarrollo en El Estor (Lucía Escobar)
- Medida legal a favor de las mujeres
- Informe alternativo
- No a los desalojos forzosos
- Nueva reforma agraria
- Una interpelación a la conciencia (Laura E. Asturias)
- ¿Hasta cuándo aguantar? (Andrea Carrillo Samayoa)
- El retorno de Radio U, 91.1 FM (Equipo informativo de Radio U)
- Huehuetenango
 - Mujeres contra la minería metálica
 - Diversidad biológica y cultural
- Chiquimula
 - Buscan erradicar la violencia
 - REDMUJER se fortalece
- San Marcos
 - Atención y formación
- Escucha el programa de radio "Esperanza", de la Alianza de Mujeres Rurales



El miedo no es la solución

Esta semana santa no será morado cucurucho el color que pinte las calles. Tampoco los “romanos”, lanzas y estandartes en mano, simbolizarán el poder. Nuestro vía crucis vuelve a teñirse de verde porque el poder armado retoma las calles para que cunda el miedo, única forma en que los gobernantes entienden la seguridad.

Muchas imágenes se han publicado del entrenamiento de tres mil ex militares reclutados para formar Brigadas de Seguridad en “apoyo” a la Policía Nacional Civil (PNC): a veces en simulacros de operativos antidelictivos, otras disolviendo manifestaciones populares. Y varios columnistas conservadores han proclamado que “ahora sí” el gobierno hace lo que debe.

Una indiscutible obligación del Estado es adoptar medidas necesarias y suficientes para proteger y garantizar nuestra seguridad e integridad. Lo cuestionable es que la institución con mayor responsabilidad en crímenes contra los derechos humanos, incluido el genocidio, sea encargada de proteger a una población a la cual tanto ha martirizado. Basta recordar que las masacres fueron parte de un plan nacional de “seguridad”. Como dirían las abuelas: no se pone al perro a cuidar la carne.

No está claro cómo se controlará a esas brigadas ni a la institución “guardiana del honor nacional”, que en su equipamiento gastó sin licitar nada menos que 36.6 millones de quetzales. Esta medida no parece ajena a una serie de movimientos políticos y legislativos encaminados a fortalecer la hegemonía militar, incluyendo la soñada restauración del fuero militar para todo tipo de delitos.

¿Cómo ha sido posible que se mantenga esta contraproducente situación? La respuesta es compleja y, desde luego, incluye la inobservancia de los Acuerdos de Paz respecto del fortalecimiento del poder civil y la relación ejército-sociedad en un sistema democrático.

Guatemala sigue atrapada en el paradigma de la Doctrina de Seguridad Nacional que constituye al ejército en eje conductor de políticas de seguridad, en debilitamiento de la fuerza civil. La PNC nació contaminada por el “reciclaje” de miles de efectivos castrenses y agentes de la anterior institución, Guardia de Hacienda, Policía Militar Ambulante y quién sabe cuántos paramilitares, reconocidos corruptos y violadores de derechos humanos. A los policías e integrantes de las brigadas, su formación contrainsurgente les impide realizar funciones de una fuerza civil que prevenga, investigue y reprima el delito conforme a la ley; mucho menos entender la seguridad como una serie de condiciones propicias del ejercicio de libertades y garantías ciudadanas.

Más allá de asuntos doctrinarios, es un hecho que los militares guatemaltecos nunca han cedido las funciones de seguridad, no sólo en los inefectivos patrullajes combinados o en las actividades de inteligencia; también desde empresas privadas, mayoritariamente propiedad de oficiales retirados, con absoluta libertad y autonomía. ¿Y qué ha resuelto eso?

La problemática se amplía por la falta de acceso a la justicia y la impunidad. Este círculo vicioso degenera en fortalecer las redes criminales que operan contra la población y controlan estructuras claves del Estado. Se refuerza la idea de que el único camino es la represión y la acción de sicarios, que “en algún lado” aprendieron a cometer de manera tan certera y cruel sus crímenes de limpieza social.

A las mujeres nos está saliendo vitalmente cara esta violenta política de “seguridad”. Sabemos que no hay salidas fáciles ni inmediatas. Las organizaciones de mujeres, pro justicia y derechos humanos tienen años de estar proponiendo alternativas serias que el Estado se ha negado a considerar.

No es por terquedad que exigimos retirar al ejército de la seguridad ciudadana. El fin no justifica los medios. Y el miedo no es una solución, sino un método históricamente validado para abusar de toda una población.

[\[índice\]](#)

¡Y ganamos las mujeres!

La Corte de Constitucionalidad (CC) revocó el 6 de abril el amparo interpuesto por el presidente Óscar Berger contra la Ley de Acceso Universal y Equitativo de Servicios de Planificación Familiar y su Integración al Programa Nacional de Salud Reproductiva. Con dicho amparo, el mandatario, doblegado a las presiones del cardenal Rodolfo Quezada Toruño, pretendía evitar que la Ley fuera publicada en el diario oficial.

Ni los ataques misóginos e infundados de la jerarquía católica y otros personajes ultraconservadores, ni la actitud endeble de uno que otro diputado, impidieron que la CC refrendara, con su fallo, el derecho constitucional a la planificación familiar libre y responsable.

Ahora nos toca a las mujeres exigir, a más no poder, que el Estado asigne a la Ley el presupuesto adecuado que hará posible su plena implementación. Sólo así tendremos todas, todas, ¡todas! acceso a métodos anticonceptivos que nos permitan prevenir y espaciar embarazos, según nuestras propias necesidades, y a servicios integrales de salud reproductiva.

Desde LACUERDA, aplaudimos a la CC por, sencillamente, hacer su trabajo: vigilar que las disposiciones de la Carta Magna no sean vulneradas por el oscurantismo religioso y se respete el Estado laico.

Nota: Basándose en el fallo de la Corte de Constitucionalidad, el 20 de abril (dos días después de haber sido publicada esta edición de laCuerda), el Congreso de la República emitió el Acuerdo 30-2006, que ordena la publicación inmediata de la ley sobre planificación familiar en el diario oficial.

[\[índice\]](#)

Que responda el alcalde metropolitano

Si en muchas zonas muy pobladas de la ciudad capital, y aun pagando por el agua, el vital líquido ni siquiera está disponible cuando se requiere, ¿por qué la gente, a exigencia de la Municipalidad, debe ahora comprar hasta por Q350 un nuevo e innecesario contador? ¿Y quiénes serán los "amigos de la Muni" que están lucrando con ello? ¿Cuáles necesidades cruciales dejará de cubrir el magro ingreso de la mayoría de familias capitalinas a causa del desatino del jefe edil?

[\[índice\]](#)

Abundante, sana y sabrosa

María Eugenia Solís García / LACUERDA

Este mes no he sufrido la tortura mensual de tener que escribir mi parte en LACUERDA, quizá porque se trataba de la comida, con la que tengo amoríos desde siempre.

Estamos hartas de oír hablar mal de la comida. Por esa razón en este número la estamos reivindicando. La comida no mata. Es lo que nos mantiene vivas, sanas, con energía, animadas y optimistas a pesar de las adversidades.

¿Por qué debemos comer lo que no nos gusta, sólo porque no engorda?

Agarré esto como juego y pregunté a amigas qué significa la comida. No hubo una que emitiera condena. A todas les gusta y la consideran un punto de encuentro, una forma de comunicarse. Me pareció interesante que todas piensen que es un tema muy nuestro. Ni modo, ahí está la pedagogía del género: desde chiquitas nos enseñan a ser mujercitas, nos toca alimentar a la gente, está en nuestro diseño genético. Todavía se les dice a las niñas que deben aprender a cocinar porque, de lo contrario, el marido las va a devolver...

Nosotras tenemos claro que con la comida está relacionado un montón de asuntos trascendentales para nuestro país: el derecho a la vida, la salud y seguridad alimentaria. La hambruna y los niveles de desnutrición están estrechamente vinculados a la mortalidad y morbilidad de los y las guatemaltecas. Por supuesto, esto tiene que ver con la injusta distribución de la tierra, la enorme concentración de la riqueza determinada en gran medida por la distribución del ingreso. Pero esto lo dejamos sólo apuntado porque no es el enfoque que queremos darle esta vez.

En esta ocasión no vamos a tratar fenómenos como la bulimia y anorexia, pero insistimos que la responsabilidad de esos trastornos debe ser atribuida a las industrias de la moda y del adelgazamiento, que están acabando con las vidas de millones de mujeres jóvenes en el mundo.

Nos interesa referirnos a las bondades de la comida, no a las compulsiones con las que la agarramos para suplir no sé cuáles carencias que tenemos.

Lo que queremos es hablar de la comida vinculándola al placer. Comer da satisfacción, alegría, gozo. ¿No han reparado ustedes en la cara de gusto que pone la gente cuando come? Hay personas que con apenas leer los menús ya están alegres. Todos los sentidos entran en juego con la comida. Una hermanita mía tiene una magnífica colección de libros de cocina que tan sólo ojearlos ya es un agasajo. Para el sentido del olfato y la vista, nada mejor que caminar frente a una mesa con platos mexicanos o hindúes. Eso sí, el sentido del gusto y todo el tubo digestivo habrán de padecer con lo picante de la comida.

Hay mujeres que sienten placer cuando cocinan para otros. Es su forma de comunicarse y demostrar amor. Juntarse para comer es otro gran gusto. Nada mejor que disfrutar en colectivo de la comida... Hay gente que no come si está sola.

La comida alivia las penas. ¿Por qué va a ser malo meterse un chocolate caliente con molletes, una tarde en que a una le baja una tristeza, de ésas que ni ganas da saber qué la provoca? ¿Quién no se anima, si eso es consentirse?



Foto: Mercedes Cabrera

Doble parámetro

¿Qué me dicen de la gran alharaca que les hacen a los hombres que cocinan? Ellos son "gourmets", no cocineras como nosotras. Eso me pone para cachimbazos. Hay mujeres que han cocinado por más de 50 años y nadie les hace homenaje alguno. Ellos, además de ser tan celebrados, se las dan de exquisitos y dejan toda la cocina hecha una porquería, para que luego venga alguna mujer a limpiar el mugrero del que no se hacen cargo. ¡Uffff!

Salir a comer a la calle es otra cosa que nos agrada. Sobre todo a las doñitas que deben cocinar a diario. Dejar de servir y que las atiendan agrega placer al hecho de comer cosas distintas, en las que una no estuvo involucrada.

¿Por qué nos quieren quitar ese placer sobre todo a las mujeres? ¿Por qué debemos comer lo que no nos gusta, sólo porque no engorda? ¿Por qué el mercado internacional está dictándonos las pautas de consumo de alimentos?

Son los intereses de las transnacionales los que satanizan una serie de alimentos. No es la salud de la población lo que les interesa, sino vender y obtener utilidades. Entonces, además de todo tipo de aparatos para ejercicios, cremas, libros de dietas, horas de gimnasio, píocimas, pastillas, polvos y vendas para adelgazar, tenemos "la comida que es pero no es". Por ejemplo, la leche sin grasa ni lactosa; la mayonesa sin grasa, el café sin cafeína, los edulcorantes sin azúcar, etc. Curiosamente, estos productos casi nunca dicen qué tienen, pero sí lo que no tienen. ¿De qué están hechos? Nadie sabe, nadie supo...

Oigan, para ustedes ¿qué es la comida?

- Silvia: "Es la herencia cultural de mi madre".
 Delia: "Se me ha vuelto la chingadera diaria. Tengo más de 27 años de ver qué comen aquéllos..."
 Sonja: "Es rica, es fuente de energía, es un punto de comunicación".
 Aura: "Es mi quedar bien".
 Ángela: "Fuente de satisfacción, pero si me la tengo que preparar, me da pereza".
 Alejandra: "Desde que tengo que cocinar a diario, odio a la gente que come tres veces al día".
 Marisa: "Si estoy sola, nunca como".

Sumario noticioso

LACUERDA

Ellas envían más dinero

El 54 por ciento de las remesas hacia América Latina es enviado por mujeres, indicó Carmen Moreno, directora del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer. Comentó que si bien anteriormente las migrantes mantenían su papel de esposas e hijas, ahora son proveedoras económicas.

Mar García, investigadora de ese instituto, afirmó que como proveedoras las migrantes ganan autonomía, pero a la vez son perjudicadas al asumir los roles productivos y reproductivos. Agregó que cuando las mujeres reciben las remesas, las canalizan mejor hacia el bienestar familiar, además de invertirlas en salud y educación.

CENTRACAP avanza

El Centro de Apoyo para las Trabajadoras de Casa Particular logró que la Corte de Constitucionalidad suspendiera temporalmente los Artículos 164 y 165 del Código de Trabajo. El primero no establece límite en los horarios y el segundo faculta al empleador a despedir a una trabajadora que se enferme dentro del ámbito laboral.

Campeonas deportivas

Jamy Franco, marchista juvenil, dominó en el Grand Prix en México. Las esgrimistas Natalia de Paz, María Mancilla y Katia Aguirre obtuvieron tres medallas de oro en sable femenino en Panamá, donde además la selección femenina guatemalteca conquistó la presea de oro en baloncesto. En softball, las chapinas alcanzaron el tricampeonato a nivel centroamericano.

Piden seguridad

Familiares de soldados kaibiles fallecidos en el Congo denunciaron que personas extrañas les solicitan dinero y temen que les secuestren a sus hijos. Dolores Col Chun, viuda de Abelino Pop, dijo que le preocupa que se piense que recibirán una fuerte indemnización. La ONU entregó 55 mil dólares para cada familia por medio del presidente Óscar Berger. El ejército y el Ministerio de Agricultura darán a los deudos asistencia financiera y alimentos por un año.

Lejos de la equidad

A propósito del Día Internacional de las Mujeres se publicaron diferentes estadísticas, entre ellas: la población femenina en Guatemala asciende a 5.7 millones, el 60 por ciento de las indígenas es analfabeta, mientras que el 76 por ciento de las ladinas sabe leer y escribir.

Alicia Rodríguez, del Comité Beijing, declaró que 2005 "no fue positivo para la población femenina, ya que sus demandas no fueron tomadas en cuenta y la pobreza se agudizó tras el paso de (la tormenta) Stan". Rigoberta Menchú Tum, Premio Nóbel de la Paz, opinó: "Debemos estar unidas por nuestra propia condición de mujeres; hace falta un sueño común".

En la marcha conmemorativa se demandó terminar con las muertes violentas. Las mujeres criticaron a la iglesia por su ataque al derecho a la planificación familiar y lanzaron frases como la consigna argentina: “¡Saquen sus rosarios de nuestros ovarios!”

Un país muy desigual

Guatemala se ubica entre los cuatro países con mayor desigualdad, junto a Namibia, República Centroafricana y Brasil. Así lo afirma el Informe sobre Desarrollo Humano 2005, según el cual el 70 por ciento de la población rural guatemalteca está por debajo del umbral de la pobreza, la población indígena representa más del 40 por ciento y tres de cada cuatro indígenas son pobres.

Reporte de violencia

En marzo fueron asesinadas 55 mujeres, según reportes de Prensa Libre, Siglo Veintiuno, el Periódico y La Hora: 31 con arma de fuego, siete estranguladas, cinco con objetos punzocortantes, tres degolladas, una asfixiada, otra calcinada y dos a golpes. En cinco de los casos no se dio a conocer la causa. Nueve resultaron heridas de bala y una por arma blanca. Dos fueron reportadas desaparecidas.

[\[Índice\]](#)

Algo más que llenar la barriga

Andrea Carrillo Samayoá / LACUERDA

Mmmm... ¡Qué rico es comer! No hay duda que se disfruta desde que se perciben los olores de un succulento platillo, aunque es mucho mejor la sensación de saborearlo (hasta el punto de chuparse los dedos) y terminar por completo el manjar. No tiene mayor importancia que luego digan: “¡Ve, es de buen diente la muchacha!” Pues sí. Y si la comida está buena y se puede, ¿por qué no repetir la ración?

Pero no es nada más olfatear y masticar; comer provoca distintas sensaciones. Una amiga menciona: “El pepián huehueteco me produce un placer casi orgásmico, por ser una comida caliente que tiene como base las semillas, los chiles secos, pasa y huaque”. Otra, cuyo plato favorito son los ñoquis con sus diferentes tipos de salsa, comenta: “Con este convite me viene a la memoria el recuerdo de los domingos familiares y de mi abuela Emma que preparaba los ñoquis rebien”.

La argentina Hilda Rais, en su texto “No comáis vidrio”, menciona: “Las feministas somos mujeres como todas; heredamos la cocina como un espacio de encierro, de trabajo, para que coman todos, menos la cocinera”. Y sí, cocinar puede llegar a ser irritante, cansado y un fastidio cuando se convierte en rutina y no hay satisfacción alguna al hacerlo.

Distinta es la cosa cuando gozamos y nos mueve el deseo de disfrutar el momento: “No hay nada como guisar para alguien o que guisen para ti. Creo que es un acto de amor”, dijo desde España nuestra amiga Silvia.

Hay un sinfín de razones por las que algunas prefieren los vegetales y las ensaladas sencillas, o preparadas con quesos exquisitos y unos cuantos “croûtons” crujientitos. A otras les encanta la carne o consideran que una dieta sana y balanceada debe incluirla, pero están quienes la prefieren pues: “Me siento más llena, me sustenta y pienso que es más consistente que las verduras”. O porque: “No me gusta lo verde, les falta sabor a las legumbres. Y me encanta el sabor de la proteína”.

Hay de gustos para escoger: kak'ick, jocón, revolcado, mariscos, frijoles, pizza, salpicón, chiles rellenos, tacos, enchiladas, lasaña, ravioles, los postres... La lista continúa pero ni LACUERDA entera alcanzaría para escribir los platos preferidos de unas cuantas mujeres. Lo importante es mencionar que para ellas comer es un verdadero placer que va más allá de llenar un vacío estomacal. Es disfrutar al saborear, sentir y masticar; es gozar cuando se convierte en un espacio para compartir.

Al lado de amistades, familia o la pareja, cualquier tiempo de comida es aún más especial. Hilda indica: “Comer sola es únicamente cumplir con el compromiso para con nuestro cuerpo y los banquetes no tienen



Nutritivo pan integral con queso, alfalfa y tomate, o lo que más te guste... Una opción exquisita para llenar la pancita. Foto: Tony Hascomb

el mismo gusto que cuando se convive con otras personas”. Otras tres entrevistadas coincidieron en que junto a gente agradable es un momento del día que sirve como corte a la cotidianidad.

Silvia también agrega: “En la memoria tengo grabados varios momentos importantes de mi vida en los que la comida con compañía ha sido la protagonista”.

[\[índice\]](#)

Los tentáculos de la industria alimenticia

Jacqui Torres / Periodista guatemalteca

Dicen que Guatemala produce suficientes alimentos naturales para abastecer las necesidades de su población; también es parte de América Latina, región que genera al menos el 35 por ciento de los alimentos del mundo. A pesar de esas cualidades, es evidente el consumo de productos industrializados, transgénicos o importados, empujado por la industria alimenticia de capital nacional y extranjero.

Detrás de la estrategia económica de apertura comercial de las últimas décadas hubo y sigue habiendo una intención política por reordenar las actividades productivas de cada país. Así se renueva la idea de la agroexportación, la concentración del latifundio para los monocultivos y el uso de nuevas tecnologías en el marco de la “Revolución Verde”, en detrimento de la seguridad alimentaria y la biodiversidad de vastos territorios.

El mercado alimentario fue reconocido como un campo para explotar, generar y acumular riqueza. El trajín de la vida moderna encaminada a la productividad, eficiencia, tecnificación y ahorro de tiempo se convirtió en el aliado perfecto para la industria alimenticia. Ésta ha sabido controlar la producción agrícola del mundo, produce comida menos nutritiva y, con ayuda de la publicidad, ha modificado los hábitos alimentarios de mucha gente, que a cambio ha heredado hambre y enfermedades crónicas no transmisibles.

En esta industria, los distribuidores mejor conocidos como supermercados juegan un papel crucial, ya que se encargan de la diversidad y disponibilidad de productos que venden diciendo que son de mejor calidad. Isabel Solís, lideresa indígena, indica que ahora consumimos, incluso en muchos productos criollos, más químicos que la energía que en otros tiempos proporcionaba sólo la tierra.

Según Verónica Molina, nutricionista del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP), la selección de los alimentos es un hecho que responde a estímulos sociales y culturales. Se les elige, entre otras cosas, al tener información de ellos, por su fácil manejo y preparación, disponibilidad y costo.

Así, en muchos hogares guatemaltecos los desayunos con huevos, frijoles criollos y café del bueno se sustituyeron por cereales y café instantáneo; los almuerzos caseros de recados con pollo de patio, acompañados de jugos naturales de tamarindo u horchata, las tortillas de maíz blanco o negro y las salsas de puro tomate son casi recuerdos reemplazados por combos de comida rápida agrandados a su máxima capacidad.

Estos cambios alimenticios son más perceptibles en centros urbanos y estratos sociales con ingresos medios y capacidad para consumir productos que incluso pueden proveerles estatus y son comercializados por transnacionales o grandes negocios locales.

En menor grado existe un impacto en el campo, donde se percibe más la escasez de comida (desnutrición y hambre), en parte por el modelo agrícola que prioriza la producción para abastecer al mercado internacional. Cierto es que la capacidad de distribución de estas empresas les ha permitido llegar hasta donde los gobiernos no llegan. ¿Quién ha visto que una cerveza, gaseosa o golosina falte en el campo?

El resultado de esta dinámica hace que hoy día gobiernos y empresas privadas busquen erradicar el hambre con planes que contemplan donaciones de sus mismos productos y no trastocan las estructuras que propician el acaparamiento de alimentos, mucho menos toman en cuenta la soberanía alimentaria de los territorios. Estos cambios, que permiten convivir al hambre y la obesidad en la misma casa, han provocado que se pierdan el sentido y el gusto por el buen comer, pues poco a poco ha dejado de ser un acto social y cultural de la cotidianidad y para algunos ya ni es parte de su vida diaria.

[\[índice\]](#)

El hambre y la obesidad pueden convivir en la misma casa.

Un placer que da más vida a la vida

Luisa María Charnaud Cruz / Médica, guatemalteca, feminista

Nada se asocia más a la vida que la comida: vida física, vida emocional, afectiva, sexual... siempre juntas, inseparables en nuestra imaginación como el sol y el fuego, como las caricias y el amor, como la luna y nuestras abuelas brujas.

Todo ser vivo necesita comer. Somos depredadores sin otra posibilidad de sobrevivencia; alimentarnos es una necesidad para mantener la vida.

Sin embargo, comer es mucho más que ingerir lo suficiente, lo conveniente o lo deseado. Es un acto social, una "relacionalidad de relacionalidades" que nos hace humanas y humanos. También es parte de la convivencia laboral. Compartir un café y una champurrada rompe corazas y deshace malos entendidos, da a las relaciones de trabajo el toque de amistad y a veces de complicidad que toda relación humana necesita para buscar la creatividad y hacer circular la energía.

La comida se comparte con amor solidario o se reparte de acuerdo a jerarquías patriarcales. Cada miembro de una familia tiene su ración establecida, la calidad de alimentos que le corresponden y el orden en que habrá de recibirlos; las mujeres de último mientras lo avalemos.

En la abundancia, la sofisticación y la variedad de las comidas se convierten en una señal de estatus.



Un Big Mac jamás les llegará a los talones a las numerosas delicias elaboradas con los frutos de nuestra propia tierra.

En la pobreza es un compartir de lo que se tiene para sí mismo. La miseria se evidencia cuando no se puede compartir por no poseer lo mínimo que permita sobrevivir.

Dar de comer es, para las mujeres, un acto de amor, de cercanía. Amamantar aun a costa de la salud y el bienestar propio se ha idealizado hasta convertir en culpa no poder o no querer hacerlo, pero cuando se tienen la disposición y capacidad, es un placer compartido, integrador y solidario.

A través de la vida seguimos escuchando los consejos maternos de la hora de la mesa. Son consejos clásicos que la ciencia no ha hecho más que validar: "desayuna como rey, almuerza como príncipe y cena como mendigo; mastica diez

veces cada bocado, come de todo y comparte la comida para que sepa mejor".

Hoy, comer se ha vuelto una ciencia y un arte; hay que saber qué comer y qué no por ningún motivo, cómo combinar los alimentos y conocer el contenido de calorías de cada uno para mantener una cintura menor de 90 centímetros.

La socialización del concepto de alimentos funcionales ha hecho complejo el acto de llevarnos la comida a la boca. No son alimentos que curan, sino que previenen contra enfermedades, especialmente las degenerativas; nos protegen contra los radicales libres* y la elevación del colesterol. Proporcionan las hormonas perdidas por la edad y elevan los anticuerpos o mejoran la funcionalidad del sistema nervioso.

Hemos de comer como pájaros por la mañana, como ardillas en la refacción, en el almuerzo como conejos sin pensar en alimentos para leones (para no "pecar") y en la cena algo ligero, mejor si agua pura o pura agua.

Retomemos la sabiduría ancestral: compartamos alegremente con alguien la mitad de la ración, démosle alimento al cuerpo y alma al mismo tiempo y la salud será cómplice y testiga de una larga vida.

* Moléculas -por lo general de oxígeno- inestables y altamente reactivas que, al haber perdido un electrón, intentan reponerlo tomándolo de otros átomos. Así desatan una reacción en cadena que daña muchas células y puede ser indefinida si los antioxidantes no intervienen. Ese daño se manifiesta en envejecimiento y diversas enfermedades.

[\[índice\]](#)

El lado sombrío de la comida

La deliciosa comida, ¿cómo puede ser motivo de frustración y adicciones, utilizada como droga para mitigar los dolores más profundos del corazón?

La comida -sustento, vida y energía- es asumida por muchas personas como algo que nos llena vacíos internos, generándonos sensación de llenura, placer y satisfacción frente al hambre. Y no sólo el hambre física, sino el hambre de ansiedad, nervios, insatisfacciones y sueños no logrados.

Al mismo tiempo que esa llenura, a algunas personas la comida nos hace sentir culpa por hartarnos pese a que muchas veces nos prometimos no hacerlo más por nuestra salud, por el sobrepeso, porque nos queremos ver mejor para nosotras mismas y los demás.



Una dieta rica y balanceada que cubra las necesidades del cuerpo, sin pasar hambre.

Creo que el uso de la comida como droga se fundamenta en que ésta es socialmente aceptada, pues se supone que las personas gordas están sanas, porque la comida se utiliza para premiar, quedar bien con alguien y expresar afecto.

Quienes somos adictas a la comida la usamos como tabla de salvavidas para acallar esos sentimientos más profundos; tenemos comportamientos irracionales frente a ella. Somos capaces de comer congelado o hirviendo, cosas a punto de descomponerse o sin la cocción requerida. Comemos por felicidad, tristeza, enojo, soledad, ansiedad o por cualquier cosa; comemos porque no podemos manejar nuestros sentimientos.

¿Cómo se cura la adicción? ¿Qué hacer para tener una sana relación con la comida? Para empezar quiero decirles que yo NO puedo sola. Esto significa que no debo culparme, sino asumirlo como mi responsabilidad en tanto que es mi vida la que está en juego, pero no con la misma perspectiva de quienes no tienen adicción por la comida.

Las personas que nos enganchamos con la comida no podemos hacer dietas; nos da angustia apenas pensarlo. Hemos intentado mil dietas y recetas, pero la sola idea de que nos restringiremos de algo nos da una ansiedad espantosa. Por eso el control de nuestra comida se hace a partir de contar con un plan balanceado de alimentos.

Existen grupos como el de Comedores Compulsivos Anónimos, que brinda apoyo a las personas que desean dejar de sufrir por tener esta compulsión. La cuestión es analizarse y darse el chance de vivir sin esa carga de que te digan siempre “la gordita”, simpática pero “gordita”.

[\[índice\]](#)

La alimentación: Un derecho exigible y justiciable

Wendy Santa Cruz / Periodista guatemalteca

La malnutrición se duplicó entre 1992 y 2002: de 1.4 a 2.8 millones.

Unos 6.4 millones de personas en Guatemala viven en situación de pobreza, en su mayoría habitantes de áreas rurales e indígenas, quienes enfrentan serias limitaciones para alimentarse adecuadamente. Debido al orden patriarcal prevaleciente, las mujeres y niñas se encuentran en mayor desventaja.

Pese a que la alimentación es reconocida como un derecho por el Estado guatemalteco, éste no ha garantizado su ejercicio pleno. Aunque la reflexión y propuestas -desde una perspectiva de derechos humanos- son recientes, es importante destacar algunos esfuerzos que realizan organizaciones sociales para que dicha garantía se concrete.

Problema social persistente

La cantidad de personas subnutridas se duplicó entre 1992 y 2002: pasó de 1.4 a 2.8 millones. La malnutrición crónica infantil en Guatemala figura entre las más elevadas del mundo. Resulta dramático que siendo el campesinado el que produce la mayor parte de alimentos para consumo, se encuentre afectado por el hambre.

La inseguridad alimentaria no se explica por la falta de alimentos, sino se vincula a la desigual distribución de los recursos productivos y la riqueza, producto de cientos de años de exclusión y graves desigualdades sociales.

Las inequidades han implicado para gran parte de la población un limitado acceso o inseguridad en la tenencia de la tierra; una escasa posibilidad de obtener créditos y semillas; condiciones difíciles de producción; explotación de las y los trabajadores, así como pocas posibilidades de ingresar a los mercados.

Además, "se observa una fuerte presión causada por la producción agroexportadora, la concentración de la tierra y una creciente predominancia de las agroindustrias transnacionales". Todo ello restringe el derecho a una alimentación apropiada.

Una inequidad más para ellas

Las mujeres se enfrentan a mayores desventajas. En las familias ocurre una distribución diferenciada de los recursos, pues se tiende a priorizar el acceso de los hombres a los alimentos, otorgar privilegios a los hijos mayores, favorecer a los niños con mejor alimentación y educación que a las niñas y relegar a las adultas mayores.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la deficiente nutrición de las mujeres es uno de los más perjudiciales síntomas de la desigualdad entre los sexos, al debilitar el estado de su salud, lo cual reduce sus oportunidades de educación y empleo.

El déficit nutricional de las madres produce un círculo vicioso que transmite el hambre de una generación a otra. Esto incide en la persistencia del bajo peso al nacer, con sus implicaciones para el desarrollo de las personas y el incremento de muertes maternas.

Declaraciones irresponsables (como las del ministro de Agricultura, Álvaro Aguilar: "a pesar de algunas deficiencias de hambre que aún persisten, no se puede hablar de hambruna") demuestran la intención de ocultar la realidad e ineficacia de las acciones gubernamentales.

La alimentación como derecho

El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) reconoce en su Artículo 11 el derecho a la alimentación nutritiva y culturalmente adecuada, que se efectúe en dignidad y sea sostenible.

Además de ese pacto, existen otros instrumentos nacionales e internacionales relacionados con este derecho. Entre sus contenidos destacan las obligaciones del Estado en cuanto a respetar, proteger y garantizar el ejercicio del mismo, sin discriminación.

El derecho a la alimentación incluye, entre otros, acceder a agua potable y para riego; a un salario suficiente, créditos y semillas; a recursos para comprar, canjear o producir alimentos, o bien a que les sean suministrados a quienes no puedan alimentarse por sus propios medios.

Acciones y violaciones

Jean Ziegler, Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, recientemente reconoció como avances en Guatemala la creación del Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, el Frente Nacional contra el Hambre, el Programa de Reducción de la Desnutrición Crónica y el Plan de Reactivación Económica y Social.

También señaló algunas debilidades como ignorar medidas que atiendan las causas estructurales del hambre y la desigualdad, al igual que otros temas complejos (tierra, trabajo y reforma fiscal).

Organizaciones sociales y de derechos humanos han criticado el escaso significado que se da al concepto de soberanía alimentaria, la falta de evaluación de los programas gubernamentales, la desarticulación de las obligaciones del Estado frente al derecho a la alimentación y la ausencia de mecanismos judiciales de protección, entre otros señalamientos.

Los gobiernos en Guatemala, incluido el de Óscar Berger, no han garantizando el ejercicio ni la protección del derecho a la alimentación al no favorecer la equidad en el acceso a la propiedad de la tierra ni reconocer plenamente la labor de las campesinas y negarles sus derechos como trabajadoras. Los desalojos de las fincas ocupadas conllevan, en muchos casos, violaciones a dicha garantía, así como cuando se infringen los derechos laborales de las y los trabajadores agrícolas.

Declaraciones irresponsables (como las del ministro de Agricultura, Álvaro Aguilar: "a pesar de algunas deficiencias de hambre que aún persisten, no se puede hablar de hambruna") demuestran la intención de

ocultar la realidad e ineficacia de las acciones gubernamentales. En 49 municipios hay casos de hambruna y en otros 135 las comunidades padecen desnutrición crónica.

Perspectivas

El movimiento social demanda con urgencia reorientar la política agraria. Propone estrategias para dotar a la población campesina de recursos, medios y capacidades a fin de que pueda producir sus propios alimentos y aplique formas alternativas a la lógica neoliberal de producción y comercialización, mediante una economía solidaria.

Una acción importante es la reciente creación de la Unidad de Seguridad Alimentaria en la Procuraduría de Derechos Humanos. El carácter jurídico-político del derecho a la alimentación permite exigir de las autoridades el cumplimiento del mismo y promover juicios por violaciones a esta garantía. Tal es el caso de un juicio por despido laboral, en el que la jueza Clara Diria Esquivel emitió sentencia favorable a los trabajadores, fundamentando su fallo en el Artículo 102 de la Constitución Política, la Ley de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Decreto 32-2005) y el PIDESC.

Es fundamental que organizaciones campesinas y de mujeres hagan uso de dicha perspectiva a fin de evitar que se siga viendo a las personas afectadas por el hambre como objetos de caridad o asistencialismo, sino que éstas exijan el respeto a su derecho a alimentarse bien y de acuerdo a su cultura.

Nota: Este artículo fue elaborado con base en los siguientes documentos: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (INE, 2000); La pobreza en Guatemala, Informe de la Dependencia de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica (Banco Mundial, 2003); Informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación (Naciones Unidas, 2006); El Derecho Humano a la Alimentación de Mujeres Rurales, Reto para la Cooperación al Desarrollo con América Latina (FIAN Internacional, 2005); Familia, Género y Pobreza (María de la Paz López y Vanía Salles: México, 2000); El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo (FAO, 2005); Balance de la Aplicación de la Política Agraria del Banco Mundial en Guatemala 1996-2005 (Byron Garoz, Alberto Alonso y Susana Gauster: CONGCOOP, 2005); varias ponencias presentadas en la conferencia internacional "El derecho a la alimentación como reto para la política de cooperación con Guatemala" (San Lucas Tolimán, Sololá, noviembre 2005) e información del Observatorio de Movimientos, Demandas y Acción Colectiva de FLACSO-Guatemala.

[\[índice\]](#)

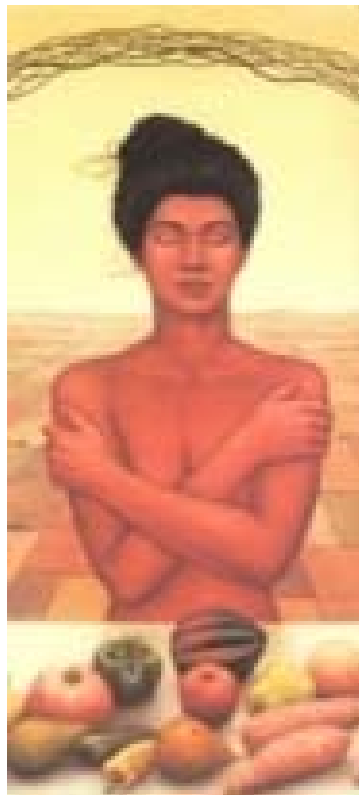


Ilustración por Robert Shekter,
del libro *Afrodita* de Isabel Allende

El rito de comer

Claudia Navas Dangel / LACUERDA

La comida guatemalteca -rica en sabores, olores, colores y texturas- es el resultado de la fusión de la cocina tradicional de nuestra tierra y de la española, con vestigios de la árabe.

Pero, además, la comida guatemalteca es el reflejo de nuestro pueblo, de su flora y fauna, su clima, la mística y el pensamiento mágico que existe en torno a los alimentos. Así lo explica el psicólogo Enrique Campang en un artículo de "Vida Universitaria" titulado "Del kak'ick a la hamburguesa pasando por el chao mein".

Según él, muchos de nuestros alimentos tienen un significado religioso o festivo y cita por ejemplo al guatansic, que antecede la ceremonia del Pa'abanc. El kak'ick cobanero y los tamales, por su parte, son comidas propias de celebraciones como la nochebuena y los cumpleaños. El patín de pescado seco y chile de Sololá se come en las fiestas de cofradía, mientras que el fiambre es un plato propio del Día de los Difuntos.

Por otro lado, en Petén, al norte del país, se preparan bollos de carne e ixpasa para la calavera, que es un atol de maíz negro. Y es que las bebidas, con o sin alcohol, forman parte de la idiosincrasia de la sociedad guatemalteca y además están ligadas a las celebraciones de nuestro pueblo.

La comida, dice Campang, es la comunión de las personas con Dios y la tierra. Por eso en casi todas las culturas del mundo se da reverencia y respeto a los frutos de la tierra en agradecimiento, y la preparación de las comidas va, por ende, adquiriendo un sentido religioso.

No es casualidad que el maíz sea el eje central alrededor del cual giran la cultura y la cosmovisión mayas y que, además, sea el principal alimento de los pueblos originarios. En las ceremonias que se realizan en los sitios

sagrados, la mazorca -en sus colores rojo, negro, blanco y amarillo- se ubica en cada uno de los puntos cardinales para ofrendar y pedir por el equilibrio en nuestras vidas.

Por algo el libro sagrado de los quichés, el “Popol Vuh”, vincula el maíz con la creación de la humanidad. De allí la cantidad de rituales y fiestas estrechamente relacionadas con las diferentes fases del ciclo agrícola del maíz, frijol y cacao, tres productos que son, en parte, la base de nuestra comida tradicional.

Desde la perspectiva ladina, la comida ceremonial tiene también grandes referentes, particularmente en la época de Cuaresma y Semana Santa, cuando a las afueras de los atrios de los templos católicos se ubican ventas callejeras en las que se disfruta del sabor tradicional de la época. Además del pescado u otras carnes blancas, el plato se combina con curtido de verduras, con su clásico toque de vinagre. Como postres están los buñuelos y molletes, para luego terminar la comida con un vaso de fresco de súchiles, hecho de piña y rapadura fermentados.

Estos platillos, mezclados con otros productos propios de nuestro país y los que vinieron con los españoles, hacen de la comida chapina un factor primordial en la identidad de los y las guatemaltecos, en la cual el esmero, la paciencia y la sazón se conjugan magistralmente.

*Entraron en pláticas acerca de la creación y
formación de nuestra primera madre y padre.
De maíz amarillo y maíz blanco se hizo su carne;
de masa de maíz se hicieron los brazos y
piernas del hombre, únicamente masa de maíz
en la carne de nuestros padres.
(Popol Vuh, libro sagrado de los mayas)*

*La gente, hecha de maíz, hace el maíz.
La gente, creada de la carne y los colores del maíz,
cava una cuna para el maíz y lo cubre de buena tierra y lo limpia
de malas hierbas y lo riega y le habla palabras que lo quieren.
Y cuando el maíz está crecido, la gente de maíz lo muele
sobre la piedra y lo alza y lo aplaude y lo acuesta al amor
del fuego y se lo come, para que en la gente de maíz
siga el maíz caminando sin morir sobre la tierra.
(Eduardo Galeano, “En Cancún se cosechó dignidad”)*



Para soportar la vida de explotación y conquista, los españoles aprendieron a tomarle el gusto a la comida americana y aprovechar las ventajas de su elaboración y conservación, pues todas seguían un esquema hecho especialmente para esta parte del mundo, además que sus comidas de costumbre no soportaban o se cultivaban, al principio, tan bien como en el Viejo Continente. El casabe, las tortillas, tamales, cacao, tomate, chiles dulces, ayote, pipianes, yuca y batatas, todos alimentos muy energéticos, fueron adoptados para sus labores de conquista y colonización en la América de los siglos XV y XVI.

Por otro lado, para los españoles era mucho más barato y eficiente producir sus alimentos básicos en tierras americanas que estar trayéndolos en los limitados cupos de las embarcaciones. Con todo y estos problemas, las importaciones principales fueron de cereales, leguminosas y verduras como repollo, remolacha, zanahorias, espinaca, hierbabuena, perejil orégano y otras especias.

También trajeron sus instrumentos y formas de preparación: ollas, pailas, sartenes, cubiletes de mesa y otros de metal, el asado al horno y frituras con su toque castellano.

A algunos de estos productos les fue difícil adaptarse al nuevo clima, como a la vid y al olivar, pero otros cayeron en “buena tierra”, como la caña de azúcar y las especies ganaderas, como el vacuno, cerdos y aves de corral que convivieron con el nativo chompipe o pavo. Con los cerdos llegó también la manteca.

De los sabores, el salado fue el más difícil de generalizar. En cambio, el azúcar se difundió ampliamente en las bebidas y postres a base de maíz, cacao y frutas naturales.

--Andrea Melisa Salas Chacón, “Historiadores de la cocina”

[\[Índice\]](#)

Autobiografía gastronómica

Vitalmente ligados a la alimentación como estamos, no podemos dejar de asociarla a nuestras biografías personales y colectivas. Dicen que somos lo que comemos y, creámoslo o no, lo que ingerimos nos constituye, determina cómo nos vemos y sentimos. La comida nos da identidad. A través de la cultura recibimos los mandatos de lo que se debe comer, en qué condiciones y cuándo. Para las mujeres hay especificaciones que es curioso observar. En las propias experiencias encontramos claves.

Mi madre enviudó cuando me estaba esperando y dice que le aconsejaron no darme pecho, por la tristeza. Ya estábamos en la época de la leche en polvo y muchas señoras como ella, en los años cincuenta, consideraban la pacha un invento moderno, maravilloso. A tierna edad empezamos a consumir dosis de comida chatarra. Seguramente mis primeras comidas “sólidas” fueron el clásico puré de güicoy, bananito destripado y huevo tibio. Eso era lo que los médicos recomendaban, junto con vitaminas y reconstituyentes (Vigorón, Incaparina).

Asocio la comida con el amor. No quiero olvidar nunca unas ensaladas con alcaparras, quesos y anchoas, bañadas en suficiente aceite de oliva, servidas sobre un vientre desnudo.

En la casa siempre comimos bien: guisados tradicionales, recados y chirmoles, hierbas y envueltos en huevo, arroz todos los días y, claro está, los omnipresentes frijoles, siempre, los tres tiempos y en la refac. Las mamás y las abuelas se encargaban de más o menos estofarnos con “lo necesario para crecer”, por supuesto, con la leche de vaca a la cabeza. En la adolescencia siguieron presentes las chucherías:

manibarras, helados pingüinos, cuquitos, plataninas, tos-tis, jugos Kern's, leche condensada y las primeras hamburguesas y “milsheiks” de Pecos Bill. (suspiro). En los sesenta empezaron a salir las comidas en lata, consideradas un producto de calidad. Recuerdo bien las de melocotones, fue así como conocí esa fruta, enlatada y en almíbar; igual que los champiñones. Ya cuando sacaron los frijoles enlatados era porque esos nocivos envases habían llegado para quedarse largo tiempo.

Cuando me fui a vivir sola, la cosa cambió: aprendí a cocinar y me volví vegetariana. Fue entonces cuando el yogurt, la granola y la soya eran ingredientes infaltables de mi despensa. Podía sobrevivir a base tortillas con queso y aguacate. Estaba en México y allí mi paladar dio un salto cualitativo inmenso. Y no sólo se amplió mi gusto por las comidas, sino el placer de aprender a prepararlas. Una de las primeras lecturas que hice sobre alimentación natural fue un libro de Rius que se llamaba “La panza es primero”, puerta de entrada para otros autores y corrientes. Mucha gente de mi generación dejó de comer carne, huevos, lácteos y productos refinados o preservados. Decidir qué y cómo comer fueron gestos de autonomía, decisiones existenciales. Inclusive se asumieron posiciones políticas como el boicot a la Coca Cola y a McDonald's.

Amistades como la que atesoro con G están sólidamente basadas en comilonas compartidas. Para nosotras comer rico siempre fue una actividad gozosa que hasta la fecha nos une y nos da placer. Aunque no nos vemos tan a menudo como quisiéramos, en nuestra comunicación sigue apareciendo el tema, sea para recomendar algo sabroso o intercambiar experiencias gastro-culinarias. Asocio la comida con el amor. No quiero olvidar nunca unas ensaladas con alcaparras, quesos y anchoas, bañadas en suficiente aceite de oliva, servidas sobre un vientre desnudo. O los turroneos que golosos disfrutamos haciendo el amor, con qué dulzura. Las relaciones humanas, en general, se desarrollan muchas veces en torno a la comida.

La globalización nos está trayendo alimentos exóticos: arroces de la India, aderezos de Bali, cereales del Perú, viandas de Asia y del mundo entero. Hay mucha información sobre la comida, y el tema da para hablar largamente. Por la boca nos está entrando mucho veneno, consumimos químicos y productos dañinos para la salud, aun sin saberlo. Casi no se puede comer algo que no esté contaminado o provoque daños. Quizás por eso sigo cuidando mis gallinas, les doy su maicito amarillo y los restos que quedan de la cocina. Les platico para que pongan y les doy tantas gracias por darme esos huevos de patio que tanto nos gustan. La miel que tomamos viene de las Verapaces, el pan es de centeno, los bananos son orgánicos, pero no podemos evadir la invasión que hace de nuestros intestinos el sistema capitalista con sus productos artificiales.

Sigo siendo una gran tragona, y me desmando, aunque a veces padezco las consecuencias. Trato de ser más racional, pero la tentación es grande. ¿Acaso no es delicioso comerse todo el fiambre que se pueda para el día de muertos? Hay temporadas en que me aficiono a algo y me dedico a entrarle con fe, y a veces me paro aburriendo, peor aún, me empacho. Es entonces cuando echo de menos los bebedizos que la señora Damiana me daba, como el ajeno, tan bueno como amargo.

[índice]

Libros y licas que te mojan la lengua

Adelma Bercián / LACUERDA

“Afrodita”: fantasías gastronómicas y sexuales de ninfas y sátiros

“Afrodita”, de Isabel Allende, es un recorrido por el mundo de los pequeños placeres que acompañan la vida. Pero la bien vivida.

A lo largo del libro, publicado en 1998, conviven recetas conocidas y otras que no lo son tanto con muchos recuerdos de la escritora.

Las líneas gotean la intimidad de la autora al referirse a anécdotas, personas queridas, su educación, sus gustos, libros, autores, viajes, países, olores y sabores.

Junto con las historias y las tradiciones del “bien amar” desfilan hierbas, sopas, salsas, postres. En fin, un viaje al mundo de los sentidos.

Cabe mencionar que este libro, según la autora, se realizó con la complicidad de su madre, un amigo científico y su editora. Ellas transmutadas en ninfas, y él, en sátiro. Las páginas están decoradas con ilustraciones tan deliciosas como cada una de las palabras.

El libro deja con ganas. Que quede la advertencia.

El buffet de la vida en “Tortilla Soup”

El guión de “Tortilla Soup” adapta a los ambientes hispanos de Los Ángeles el argumento de la película “Comer, beber, amar”, de Ang Lee. El protagonista es Martín Naranjo, un prestigioso chef, viudo, con tres hijas solteras y que vive en esa ciudad. Todos los domingos, ellas se reúnen con su padre a cenar alrededor de una mesa llena de platillos suculentos preparados por él.

Es en estas reuniones donde cada una, incluso él, anuncia los eventos importantes en su vida. Muchas veces, desarmando el mundo y los planes que Martín tiene para ellas. Pero todas las noticias hablan de cambios radicales, de sueños alcanzados y de la llegada del amor.

La cocina latinoamericana, con sus colores, texturas y sabores, teje esta historia que describe a una familia de raíces latinas insertada en una cultura distinta en la que lucha por ser ella misma (por eso tanto énfasis en la cocina) y, al mismo tiempo, sacar provecho de la sociedad donde viven.

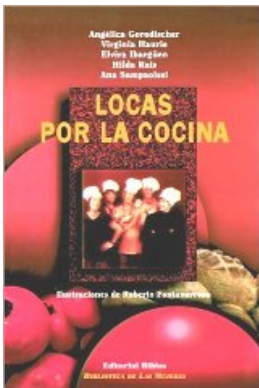
Me arrepiento de los platos deliciosos rechazados por vanidad, tanto como lamento las ocasiones de hacer el amor que he dejado pasar por ocuparme de tareas pendientes o por virtud puritana”, ya que “la sexualidad es un componente de la buena salud, inspira la creación y es parte del camino del alma... Por desgracia, me demoré treinta años en descubrirlo.
—Isabel Allende

“La gran comilona”, o cómo suicidarse de bocado en bocado

“La gran comilona” es una crítica feroz a la sociedad del bienestar y del consumo que termina por destruirse a sí misma.

Ugo es mesonero; Michel, productor televisivo; Marcello, piloto, Philippe, magistrado. Decididos a suicidarse comiendo para liberarse de una vida sin propósito, se reúnen en la mansión de Philippe, en las afueras de París. Empiezan así a servir y engullir platillos suculentos.

Una maestra, quien ha llegado para mostrar a sus alumnos la antigua casa, que perteneció a un famoso poeta, acepta la invitación a unirse al grupo y presenciar el desarrollo de la historia. Los deseos se ven cumplidos. Marcello, que por la noche se ha quedado dormido en el jardín, muere de frío. Michel fallece preso de los gases intestinales. Ugo pierde la vida a causa de las contracciones de una digestión imposible. Y Philippe abandona el mundo comiendo mientras los sirvientes siguen trayendo comida.



“Locas por la cocina”, un lenguaje culinario propio

Este libro lleva el arte de la cocina más allá de la mesa. Lo traslada a la literatura y, específicamente, a la literatura feminista. Angélica Gorodischer, Virginia Haurie, Elvira Ibargüen, Hilda Rais y Ana Sampaolesi, las rotundas autoras (porque está escrito como se cocina para los grandes eventos: en colectivo), cocinaron estas páginas no sólo para soterrar de una vez por todas el fastidioso estereotipo “las-feministas-no-cocinan”, sino también para reivindicar este arte dentro de la literatura y, por supuesto, de la vida.

Líneas ingeniosas y muy divertidas son pasarela de toda clase de ingredientes, recetas y banquetes que van retratando amoríos, penas, felicidades, amistades y lágrimas. La existencia, vaya.

Hay también tratados filosóficos sobre la importancia de los platillos, que no por ciertos dejan de ser amenísimos y acertados hasta la médula. Éstos los encontrarás al principio de cada capítulo. El libro está de chuparse los dedos y las neuronas.

[\[índice\]](#)

Vuelve, Rubens, vuelve

Texto y fotografía: Andrea Aragón / Fotógrafa guatemalteca

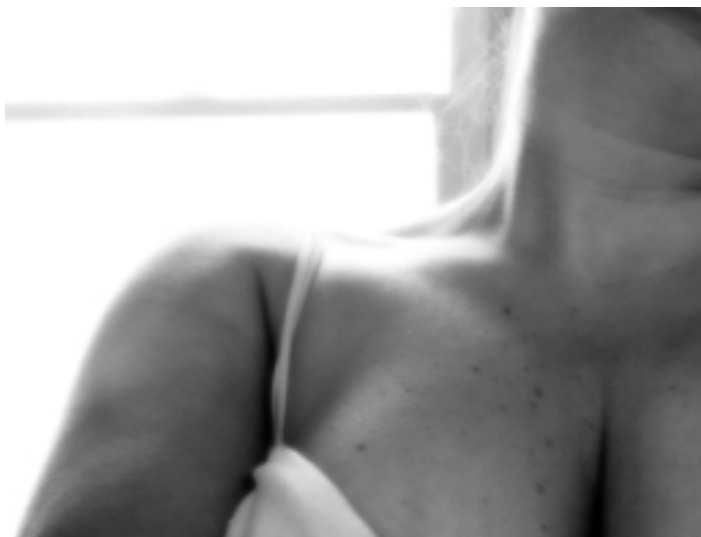
Estoy harta de la conspiración que se traen en mi contra.
Tengo dos pantalones de la misma marca y la misma talla
y el más viejo es mucho más grande...
Declaro, denuncio: nos están volviendo locas.

Desayuno "Special K" con leche descremada,
almuerzo lechugas, ceno pepinos.
Tomo "light", uso "Splenda", voy al "gym".
Me peso a diario.

Pero no lo logro.
No logro encajar,
ni en la época,
ni en los pantalones.

Soy una mujer sacada de un Rubens,*
inoportuno pintor que, aunque lo invoco,
no vuelve a ponernos de moda.

* Peter Paul Rubens (1577-1640), pintor flamenco considerado el más grande exponente del dinamismo, vitalidad y sensual exuberancia de la pintura barroca.



[\[índice\]](#)

Nostalgias culinarias

Myra Muralles / LACUERDA

Cuerpo y alma avisan cuando algo les falta. Más si se trata de comida: la imaginación vuela y hasta se puede sentir sabores de platillos inaccesibles. Muchas anécdotas de quienes del exilio o "la montaña" refieren que la añoranza de comida casera era una recurrencia colectiva.

¡Qué jocotes!

Carmen Samayoa, cuyo trabajo en "Teatro Vivo" le costó el exilio, anhelaba un postre: "Sueño los jocotes en dulce, amarillos, reventaditos" -decía-, mientras los demás se relamían el recuerdo.

En México, las familias Osorio y Matute recibían muchos chapines exiliados en busca del fiambre que doña Gloria y Jimena preparaban cada 2 de noviembre, con su delicioso caldillo. Aun en ese país de comidas exquisitas propias del "día de muertos", eran fieles a su tradición y se reunían a compartir el sabor de la patria prohibida. No faltaban la entonación de canciones nacionales y las eternas discusiones políticas de sobremesa.

Pasar registros de migración con tamales, pepianes y atoles se convirtió en una habilidad de quienes visitaban parientes exiliados. Los envoltorios de tusa de Esquipulas fueron adornos apreciados. Debe ser igual con el exilio de la pobreza, aunque ahora existe el mercado de la nostalgia enfocado en estas necesidades identitarias.

Cuando mucho, cuando nada...

“Guerrilleros come-cuando-hay” les decía el ejército y no andaba lejos: abundan historias de sus opíparas comilonas y prolongadas hambres, como las del pelotón “Otto René Castillo”.

En la selva petenera esperaban con preocupación a dos guerrilleros que no volvían de hacer “un rondín”. Al oscurecer, la pena se convirtió en jolgorio porque entraron triunfantes al campamento cargando sendos jabalíes, que al rato eran un delicioso asado condimentado sólo con sal. Celebraron con “un traguito” reservado para ocasiones, bailaron “a rumbo” y cantaron felices. Otra vez, los jabalíes fueron cuatro: uno para cada escuadra del pelotón. Varios días disfrutaron hasta el último hueso de esos cochitos salvajes, olvidando los solitarios tamales, sin grasa y sin gracia.

Al poco tiempo debieron comer maíz con gasolina por más de una semana: el último saco había quedado junto a un galón del combustible... y no apareció ningún humilde saraguat. “Nos tragábamos rapidito los tamales, pero de todos modos el sabor de gasolina se venía en el eructo”, recuerda “Pelanchita”, una ex combatiente.

A veces, los cocineros hacían arroz CMQ: crudo, masudo y quemado. Otras, sólo un atol y, chistositos, llamaban a traerlo, gritando: “¡Vasos y platos nooo!”

Y, “mientras una araña bordaba flores en la esquina de la noche”,* se reunían “al haz del fuego”, a juntar “malhayas” de sus comidas preferidas.

* De un poema de Pascual Arroyo sobre una cocina guerrillera (1984).



Cuánto se añoran, en el exilio, algunos guisos que tanto sabor dieron a los años que quedaron atrás... y las manos que los preparaban.

[\[índice\]](#)

Dos tormentas, dos países

Camilo Salvadó / Área de Estudios del Campesinado, AVANCSO

A partir de la tormenta Stan, el departamento de Sololá se ha convertido, de muchas formas, en una imagen o espejo del resto de Guatemala en que se reflejan no sólo los impactos directos del desastre natural, sino el pésimo manejo gubernamental de la situación. Un manejo que se ha dado como si se tratase de dos tormentas diferentes, ocurridas en dos países separados y sin conexión alguna entre sí: una Guatemala “urbana” y otra “rural”.

Sololá refleja, entre otras cosas: la concentración de recursos, servicios, empleos, etc. en las áreas urbanas; la pobreza y exclusión, ahora agravadas, en que ya vivían las comunidades rurales; la marginación del acceso a la tierra, que obliga a asentarse y cultivar en zonas de riesgo, así como la devastación ocurrida en gran número de comunidades, pero con atención de los medios y concentración de la ayuda sólo en algunas.

Necesitan trabajos, medicinas, comida, ropa, que nadie les ha dado, porque “en Panajachel no pasó nada”.

Centrándonos en el último punto: mientras Panabaj recibe gran cobertura mediática y concentración del apoyo gubernamental -el cual es altamente ineficiente, incluso desde una óptica empresarial-, los muchos otros lugares afectados que no recibieron cobertura de los medios siguen debatiéndose en la pobreza, agravada por el desastre, y sin perspectivas de recibir algún tipo de ayuda.*

Para un grupo de pobladoras del asentamiento Las Manos (aproximadamente 30 familias, en las afueras de Panajachel), entrevistadas por AVANCSO, la situación es clara:

- “Los que vivíamos en los lugares rurales, donde fuimos afectados, no salimos en la tele ... el turismo sólo llega allá abajo donde está Santander. Y aquí no llega el turismo, no se ve lo que hemos sido afectados”.
- “Primero sacaron en la tele ‘Panajachel desapareció’, pero se dieron cuenta de que ya no venía turismo y sacaron ‘en Panajachel no pasó nada’. Como es un ‘lugar turístico’, piensan que toda la gente tiene hotel y toda la gente tiene restaurantes”.
- “Antes había casitas aquí, gente que ha luchado, trabajado por 15, 21 años, para lograr una su casita de un cuarto, pero ha luchado. Ahora ya no hay nada, quedamos pelados. Sabemos que el gobierno no tiene la culpa, fue la naturaleza, pero él tiene la posibilidad de ayudarnos. Sabemos que han enviado de diferentes lugares, pero ¿dónde está esa ayuda?”
- “Sólo en Panabaj, sólo allá van... muchos muertos y mucha gente que está muy triste por sus muertos, pero los muertos ya no necesitan casa, ya no necesitan comida. Aquí no nos morimos, aquí se fueron

nuestras casas. ¿Y nosotros de qué vamos a vivir? ¿Qué vamos a comer? ¿Está prohibido comer para nosotros?”

Necesitan trabajos, medicinas, comida, ropa, que nadie les ha dado, porque “en Panajachel no pasó nada”. Necesitan un lugar adonde ir, ya que en dos meses tienen que retirarse del terreno que ocupan. Aunque necesitan mucho la ayuda, advierten: “¡No somos títeres de nadie!” Si alguien desea ayudarles, puede comunicarse a los números **5310-9245, 5864-0313 ó 5870-6115**.

* Caballeros, Álvaro y Hernández, Jairo. “A dos meses de la tragedia de Stan”. AVANCSO/Radio Universidad, diciembre 2005.

[\[índice\]](#)

Telares de desarrollo en El Estor

Texto y fotografías: Lucía Escobar / LACUERDA

Algunas mujeres de las comunidades de Selempción y Chapín II, en El Estor, Izabal, han iniciado un proyecto de artesanías que esperan les ayude a salir de la pobreza extrema.

A ellas les toma casi tres meses elaborar 64 yardas, de las cuales salen cuatro cortes que se venden, cada uno, en 300 quetzales aproximadamente. Como vieron que esto no les traía cuenta, ahora mejor aprovechan la tela cortándola para hacer morrales, bolsas, cojines, etc.

Por el momento sólo venden sus artesanías en El Estor, pero sueñan con colocarlas en Antigua Guatemala y Livingston.

Algunas de ellas aún son adolescentes, pero son conscientes de la importancia de contar con una tienda de artesanías que les permita comercializar su producto.



María del Carmen Quile se siente feliz porque ahora sabe un oficio que le hará posible ganar algún dinero extra. Cuatro años tuvieron que luchar y esperar para conseguir este proyecto. Recientemente aprendieron a manejar la



Herlinda Choc Qu, que tiene 15 años y es parte del Comité de Desarrollo Ambiental, está orgullosa de haber aprendido a trabajar el telar.

[\[índice\]](#)

Medida legal a favor de las mujeres

LACUERDA

El Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) en Guatemala impugnó siete artículos del Código Civil que atentan contra principios constitucionales como la igualdad y la justicia, además de vulnerar garantías reconocidas en varios instrumentos internacionales.

Entre ellos resalta el Artículo 169, que en su segundo párrafo dice: “La mujer gozará de la pensión mientras observe buena conducta”, lo cual es discriminatorio porque la buena conducta es subjetiva y el derecho a alimentos no puede condicionarse a algo subjetivo.

El Artículo 226, que en su primer inciso establece que “si durante la época de la concepción la madre llevó una vida notoriamente desarreglada, o tuvo comercio carnal con persona distinta del presunto padre”, fue impugnado pues una mujer con “vida desarreglada” o dedicada a la prostitución no tendría derecho a indemnización en caso de haber sido violada, lo que deja impunes estos delitos.

El su inciso 4, el Artículo 317 estipula que las mujeres pueden excusarse de ejercer la tutela sólo por ser mujeres, colocándolas a la par de otros casos que por circunstancias muy especiales pueden imposibilitar el ejercicio de la tutela.

[\[índice\]](#)

Informe alternativo

LACUERDA

Por primera vez se presentó al Comité contra la Discriminación Racial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) un informe paralelo, elaborado por la sociedad civil, que retoma opiniones de 30 organizaciones mayas y diversas personalidades. Para ello se realizó un análisis del documento oficial del Estado guatemalteco y las recomendaciones que hace siete años emitió ese organismo internacional.

“Se solicitó que tomara en cuenta la perspectiva indígena reflejada en este informe alternativo que aborda aspectos socioculturales, políticos, legales, jurídicos, administrativos y lo que se refiere a políticas públicas”, dijo el líder indígena José Serech.

Cabe señalar que el mencionado comité internacional recomendó a Guatemala adoptar una ley que prohíba cualquier incitación a la discriminación racial y todo acto de violencia contra los pueblos indígenas y afrodescendientes.

Al hacer una lectura crítica de esta experiencia, Irma Alicia Velásquez Nimatuj, integrante de la delegación que presentó el informe alternativo en Ginebra, hizo referencia a la complejidad que afrontan las luchas indígenas. Una ocurre debido a la cooptación que hace el Estado de líderes y lideresas, quienes dejan de representar a la sociedad civil. Otra es que si únicamente el gobierno asume el discurso contra la pobreza y la discriminación, tanto a nivel nacional como internacional, ello debilita a los pueblos indígenas y la sociedad civil. “La fragmentación entre las representaciones mayas impide la creación de una agenda y la construcción de un proyecto de nación desde los pueblos indígenas”, mencionó.

[\[índice\]](#)

No a los desalojos forzosos

LACUERDA

Amnistía Internacional (AI), en su Informe “Guatemala: ¿Tierra de injusticia?” -que examina violaciones a derechos humanos en el contexto de los conflictos agrarios-, recomendó al Estado guatemalteco erradicar la práctica de desalojos forzosos, garantizar la resolución justa e imparcial de las disputas agrarias, así como despenalizar la legítima protesta.

Javier Zúñiga, representante de AI, afirmó que desde que Óscar Berger ocupó la presidencia de la República se han acelerado los desalojos e ignorado los abusos contra derechos que han ocurrido con impunidad, entre ellos la destrucción de hogares, faltas al debido proceso e incluso homicidios.

En la presentación del informe, Ingrid Urizar, de Plataforma Agraria, comentó que en Guatemala existe una legislación que alienta la impunidad; además, el Estado promueve la violencia y viola la presunción de inocencia. “Estamos frente a una telaraña legal que impide ejercer los derechos de mujeres y hombres campesinos pobres. Las sentencias son como una serpiente que sólo muerde a quienes no tienen zapatos”.

La representante de Plataforma Agraria señaló que en los desalojos se viola el derecho a la alimentación, afectando enormemente a las mujeres. Con tales acciones se evidencian las causas estructurales de la conflictividad en el campo y la insuficiencia de las instituciones para atender esta problemática.

[\[índice\]](#)

Nueva reforma agraria

LACUERDA

Después de reconocer el papel fundamental de las mujeres en la agricultura y la pesca, así como en el uso y gestión de recursos, “no hay reforma agraria genuina sin equidad de género”. Éste es uno de los enunciados de la declaración final del Foro Tierra, Territorio y Dignidad, realizado en Brasil en marzo.

Vía Campesina, que integra a agrupaciones campesinas y de pequeños productores de 56 países, organizó esta actividad paralela durante la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural que convocó la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Las organizaciones que suscriben la declaración se comprometieron a movilizarse por una nueva reforma agraria que asegure a las mujeres plena igualdad de oportunidades y de acceso a la tierra y otros recursos; asimismo, a reparar la discriminación y desventajas sociales a las que han sido sometidas en el campo.

“Seguiremos oponiendo resistencia al modelo dominante de producción y desarrollo, con sus procesos de globalización neoliberal”, agregan. Además denuncian la represión que en casi todos los países enfrentan mujeres y hombres que luchan por la reforma agraria. Se comprometen a la participación plena de los movimientos sociales, como también a la construcción de alianzas con otros sectores de la sociedad.

[\[índice\]](#)

Una interpelación a la conciencia

¿Qué pito tocan los clérigos en la planificación familiar?

Texto y fotografías: Laura E. Asturias / LACUERDA

“La espiritualidad que no transforma la realidad concreta de la vida no es espiritualidad; es sólo abstracción”.

“No me va a alcanzar la vida para reparar aquellas injustas opresiones que hice”, dijo la mexicana Pilar Sánchez Rivera de sus días como monja católica, ante un nutrido público que en esta ciudad capital se reunió el 4 de marzo a escuchar su disertación “El derecho a la planificación familiar, un enfoque desde la religión”.

Convocado por varias organizaciones defensoras de las mujeres, este encuentro fue uno de varios eventos en los que la integrante de la Red Latinoamericana de Católicas por el Derecho a Decidir se reunió también con congresistas. Todo ello como parte del debate en torno a la Ley de Acceso Universal y Equitativo de Servicios de Planificación Familiar y su Integración al Programa Nacional de Salud Reproductiva.

Esta actividad evidenció que en Guatemala es sumamente necesario abrir espacios para dialogar sobre cuánto se puede o debe permitir que la religión, cualquiera sea, intervenga en decisiones tan íntimas como las relacionadas con la sexualidad y la reproducción.

Una nueva carrera de desobediencia

Aunque mucho puede decirse de la disertante, anotaremos apenas que estudió Filosofía en la Universidad Antoniana en Roma y fue religiosa Franciscana Misionera de María durante 12 años. Más tarde obtuvo un diplomado en Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México y estudió Teología Feminista. Larga es su trayectoria en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, como persistente su empeño en “quitar esclavitudes” que el Vaticano continúa imponiendo a los cuerpos y la sexualidad.

“Estoy trabajando en esto”, dijo Pilar, “porque seguramente hice mucho daño cuando fui superiora y directora general”.

En sus años de religiosa, llamándose entonces sor Lucero del Verbo Encarnado, “me fustigaba, me flagelaba... yo era muy obediente en ese tiempo”. Hoy no lo es más, y con voz firmemente crítica acusa que “hay silencios cómplices eclesiales”, como bien lo ha evidenciado la jerarquía católica en los miles de casos de abusos sexuales perpetrados por sacerdotes contra niñas y niños en el mundo.

Salidas morales para el desacato

Alíviense quienes no concuerdan del todo con algunos dogmas de la fe que profesan. Existen, también en el catolicismo, dos sólidos principios para la objeción y un análisis crítico de aquello que provoca dilemas morales; para no obedecer ciegamente, para la discrepancia y el desacato a ciertas normas.

Uno es la primacía de la conciencia, que pone en el centro a la persona, reconociendo que es en su propio fuero interno donde resolverá esos dilemas, como adulta/o con ciudadanía plena. Explicó Pilar que tal primacía “proviene de lo que constitucional y civilmente se defiende”, y agregó: “Si se permite elegir para lograr la democracia, ¿por qué no se nos permite decidir sobre este territorio, este universo, este paraíso que se llama ‘cuerpo’?”



La Teología le está devolviendo lo sagrado al cuerpo, dijo Pilar. Son tan gentiles, divinos y bendecidos mi cabello y mis cejas, como lo son mi vulva, mi clítoris.

Otro principio, el probabilismo, admite que una persona pueda tener, en determinada situación, argumentos propios que serán determinantes para tomar una decisión, aunque a otras puedan parecerles menos probables. La conferencista recordó que hay muchas maneras de ver, analizar y solucionar la realidad. La conciencia, afirmó, es una autoridad dentro del campo de la eticidad religiosa: es el laboratorio ético de toma de decisiones. “El papa Juan Pablo II lo ratificó: es el recinto sagrado, y antes que obedecer a cualquier otra indicación (sea papal, divina, episcopal o doctrinaria), primero debe referirse a la voz interna de decisión. Si hay duda, hay libertad”.

La iglesia “no puede ignorar esos dos principios que nos sostienen, que nos validan y nos legitiman en la objeción”.

Soltar la cruz para vivir plenas

La disertante sostuvo que las normas centradas en la sexualidad, denominadas “moral sexual”, pueden ser sujetas a análisis, a desobediencia, crítica y confrontación. Y en la realidad -dijo- hay disputas que demuestran que quienes se asumen católicas y católicos hacen en su vida privada lo que más les conviene.

Sin embargo, muchas mujeres están entrampadas en una jaula: “la permanencia de la culpa pecaminosa, por la cual nos flagelamos a través del sacrificio y la abnegación”. Se nos reitera, desde la antigüedad, que “debemos tomar nuestra cruz y seguir adelante”. Pero la vida de católicas, de cristianas, es, según Pilar, para vivirla en plenitud, no como víctimas inmóviles. A ellas les dice que “una misión profética y evangélica” es promover que los convenios internacionales sobre los derechos sexuales y reproductivos, con los que se comprometieron nuestros gobiernos, se conviertan en políticas públicas y los códigos penales y civiles nacionales sean armonizados con esos marcos globales.



Libre albedrío siempre

Quienes creen que no son buenos los métodos de planificación familiar, dijo Pilar, que no los usen pues, de hacerlo, atentarian contra su propia conciencia; sin embargo, deben aceptar que la legalidad es para todas las personas. “Si yo quiero tener 10, 12 ó 20 hijos porque los puedo mantener y atender, sabiendo lo que es la calidad de vida, puedo tenerlos. Pero si no, debo regular razonable, responsable y libremente mi fecundidad. Todo ser humano tiene el derecho de ser amado, deseado, planeado, desde antes de la concepción”.

Por eso instó a “vivir la secularización de la que somos producto en este siglo”, para que dejen de ser el cura, el maestro y el médico quienes determinen nuestras vidas.

Tras escuchar la disertación de Pilar Sánchez, José Roberto Luna compartió: *Nada de lo que haga el sector de mujeres me parece una amenaza, porque son quienes han abierto el camino para todo lo que nos toca hacer. Y agregó: Hasta hoy me he vuelto a sentir católico, porque fue un capítulo de mi vida que tuve que cerrar pues sentía que ya no iba con mis propias convicciones.*

Un mensaje liberador

Muchas veces hemos insistido en que la democracia inicia en la casa. Hoy sabemos que empieza por el cuerpo y eso, como enfáticamente dijo Pilar, implica que “mi cuerpo es mío, mi parto es mío, mi relación es mía, mi vida es única y privada”. Los derechos y la autonomía de la conciencia nos acompañan “en las sábanas, en la cocina, en el carro”.

Provocando emotividad y carcajadas entre las asistentes, ella lanzó una propuesta que pocas veces consideramos: “Si existiera la espírita santa en la Trinidad, ¿saben cómo se vería? En la energía divina que hay después de una relación sexual, de comunicación plena. Es el flujo. ¡El espíritu de dios está en la cama! O en el sofá, donde lo quieran hacer...”

Y no faltó un sabio consejo del papa Juan XXIII: “Unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso y caridad en todo”.

Más información sobre Católicas por el Derecho a Decidir: www.catolicasporelderechoadecidir.org

[[índice](#)]

¿Hasta cuándo aguantar?

Texto y fotografías: Andrea Carrillo Samayoa / LACUERDA

La encontré bajando de un camión junto con otras mujeres. Su rostro reflejaba una larga vida de trabajo pesado y bajo el sol. No quiso decir su nombre, seguramente por temor o desconfianza. En cambio sí accedió a relatar que salió de su casa muy temprano, casi de madrugada, no sin antes dejar algo de comida preparada para sus hijos y esposo.

Desde que empezó a participar en una organización -comenta- tuvo que pactar con el marido sus ausencias: "Voy a dejar siempre todo listo antes de irme. Mientras vos trabajás en el campo, yo voy a estar con la gente luchando para exigirle al gobierno nuestros derechos".

Era miércoles, 29 de marzo para ser más precisa; estaba soleado y todo parecía transcurrir con la normalidad cotidiana. En el kilómetro 148 de la carretera Interamericana, carros y trailers transitaban rápido, al igual que camionetas chatarra repletas de gente y lanzando grandes cantidades de humo negro, como de costumbre.

A la orilla del camino se podía ver a un grupo reducido de mujeres y hombres, en su mayoría campesinos e indígenas. Sin percatarse de quién los escuchara, comentaban: "No, todavía no podemos iniciar, necesitamos que vengan los demás compañeros".

Poco a poco llegaban más y más, hasta sumar alrededor de 200 personas. Fue entonces cuando comenzó a sonar aquella famosa canción: "No, no, no basta rezar. Hacen falta muchas cosas para conseguir la paz..."

En este ambiente era obvio que el día no iba a transcurrir igual...

Una medida de presión

"Ahora sí, muchá, ya somos suficientes", se escuchó. Un grupo recogía piedras y arrancaba ramas de donde pudiera. Otros caminaban lento hacia en medio de la carretera. En pocos minutos ningún automóvil pudo pasar. El tránsito se interrumpía a partir de una acción colectiva.

El panorama cambió. Rápidamente se formaron dos largas colas. De la nada, como por arte de magia, se ofrecían tamalitos de chipilín, aguas, bolsitas de Tortrix y naranjas con pepita, sal y chile. La oportunidad era propicia para incrementar las ventas.

La gente comenzó a bajarse de los vehículos sin entender qué estaba sucediendo. Algunos se acercaban para intentar averiguar qué impedía el paso. El sol comenzaba a quemar. De pronto, un hombre entacuchado [con traje formal] y muy acalorado reportaba a los demás: "Tomaron la carretera y venía escuchando en la radio que hay otras carreteras donde están protestando, así que aquí vamos a estar un buen rato".

Con esa información cualquiera puede pensar que se desató un caos, pero la verdad es que mujeres y hombres de distintas edades la tomaban con tranquilidad. Unos aprovecharon para descansar o bien comer algo a la orilla de la carretera. Otros leían los volantes que los manifestantes entregaban para explicar las razones por las que habían decidido paralizar el tránsito.

El encabezado de las hojas que repartían era: "Queremos una vida digna, no limosnas". Al continuar la lectura, Plataforma Agraria explicaba que esa actividad era una "medida de presión, porque el gobierno hace oídos sordos a las demandas del pueblo. Sabemos las molestias que estas acciones pueden causar; lastimosamente ésta es la única manera de ser tomados en cuenta".

Por momentos, las canciones de Los Guaraguao se escuchaban fuerte y luego dejaban de sonar. En esos lapsos, campesinos tomaban el micrófono y, respaldados en la convicción de su lucha, daban discursos cargados de vigor: "Estamos cansados de escuchar tantas mentiras. No somos ningunos ignorantes. Queremos tierra y alimentos para las familias afectadas por el Stan. Exigimos el reconocimiento de las trabajadoras agrícolas con todos sus derechos..."

Cada hora y media abrían el paso para que los vehículos circularan. Cuando todo volvía a paralizarse, de nuevo entregaban volantes y las consignas continuaban: "Guate-Invierte sólo incrementa la pobreza, la



Las mujeres también participaron. Unas llegaron solas, otras llevaban a sus hijos.
Foto: Andrea Carrillo Samayoa/LACUERDA

exclusión y el endeudamiento. Nos oponemos a la exploración y explotación de minerales...” Durante casi siete horas, distintos auditorios fueron receptores de denuncias y propuestas campesinas.

Diferentes opiniones

Parece ser que la población que circula en esta carretera en algo comparte el discurso de los manifestantes. ¿Cuál es la razón que les motiva a aguardar pacientemente el retraso en su viaje?

Para sorpresa de algunos, muchas personas coincidieron con lo que alguien rumbo a Xela [Quetzaltenango] dijo: “Voy retrasado, pero si hacen esto es porque es una forma de hacerse escuchar y pedir que les resuelvan sus necesidades”.

Como ejemplo de que no hay pensamiento único, uno de esos conductores de trailer se acercó prepotente con otros pilotos y de su boca dejó salir la ira: “Pidámosle el arma al poli. Con un par de plomazos hacemos que esos cerotes se quiten del camino”.

Y es que, claro: seguramente en esta historia hay personas que por desinterés no leyeron ni escucharon nada, o bien califican de “absurdo” poner piedras y ramas en una carretera. Carecen de alguna fibra de sensibilidad para escuchar las palabras de María, una campesina, quien contaba que se levanta en la madrugada para ir a cortar café y por el quintal recolectado en un día le pagan 12 quetzales.

Lo cierto es que en el kilómetro 148 se escucharon la problemática del campo y demandas comunitarias, las cuales fueron transmitidas por la radio y llegaron a manos del presidente Berger y otros funcionarios cuya labor tanto deja qué desear.

Posiblemente habrá muchas otras historias como ésta. Lo novedoso sería que los gobernantes trabajaran para resolver de inmediato las necesidades de quienes exigen recursos para una vida digna, no limosnas.

[\[índice\]](#)

El retorno de Radio U, 92.1 FM

Equipo informativo de Radio U



“Para los que quieren saber”,* desde el pasado 8 de febrero Radio Universidad está fuera del aire. Tal situación fue motivada por problemas en la torre y las antenas de emisión, ubicadas en el Cerro Alux. Estas condiciones hicieron necesario declarar en emergencia a la emisora y emprender reparaciones de fondo que garanticen, desde el punto de vista técnico y de seguridad, un retorno óptimo.

Desde esa misma fecha se comenzaron los trabajos de reparación en las instalaciones del Cerro Alux. El Consejo Superior Universitario, informado de la situación por el rector Luis Leal, aprobó por unanimidad una partida especial de fondos para atender la emergencia. Mientras se realizan las tareas de reparación, el personal de Radio Universidad ha continuado con jornadas de capacitación y trabajo de producción, para que la crisis sea una oportunidad de mejorar y fortalecer nuestra labor.

El ritmo de las reparaciones permite adelantar que en breve estaremos nuevamente en el aire, con mayor potencia y mejor calidad de señal.

Queremos agradecer las llamadas de solidaridad y preocupación por las circunstancias de la radio que hemos recibido desde la comunidad universitaria, las organizaciones sociales, de mujeres, indígenas, campesinas, sindicales, empresariales, políticas y numerosas personas oyentes. Esto nos ratifica que el camino de cambios instrumentado en Radio Universidad es el correcto y hay que profundizarlo y mejorarlo.

En breve estaremos nuevamente en el aire para acompañar a quienes, como usted, quieren escuchar radio de calidad.

Como anticipo, y agradeciendo la solidaridad de LACUERDA, publicamos hoy un adelanto de las notas que están siendo preparadas para la vuelta de Radio U.

Violencia que no para

Rocizela Pérez / Radio U

De acuerdo a la morgue del Organismo Judicial, en los dos primeros meses de este año 103 mujeres fueron asesinadas; además, según registros oficiales, 885 denuncias por violencia contra mujeres fueron recibidas en enero del 2006 por la Fiscalía de la Mujer, del Ministerio Público.

Aunque estas cifras muestran la gravedad de la que aqueja a las mujeres, son sólo una pequeña parte de la realidad. Norma Cruz, de la Asociación Sobrevivientes, señala que apenas un 5 por ciento de las mujeres víctimas de violencia denuncia estos atropellos.

Las estadísticas demuestran que la violencia intrafamiliar es una de las principales manifestaciones de la agresión contra las mujeres. De las 885 denuncias mencionadas, 670 son por violencia intrafamiliar, es decir un 88 por ciento. En la mayoría de los casos las mujeres solicitan medidas de seguridad.

La defensora denunció que la respuesta del Estado y en particular de la Policía Nacional Civil (PNC) es ineficiente y que ésta no cumple su deber de brindar protección con la celeridad necesaria.

Gladys González, del Programa de Prevención y Erradicación de la Violencia Intrafamiliar, indicó: “Es necesario que los agentes de la PNC conozcan el Decreto 97-96 del Congreso de la República, Ley para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Intrafamiliar, que en su Artículo 10 señala que la PNC tiene la obligación de intervenir de oficio o cuando sea requerida por la víctima o por tercera persona”.

La situación es tal, que algunos agresores son detenidos “in fraganti”, pero al no poder constatar lesiones graves sólo se toma la agresión como falta, no como delito.

Impunidad y abuso contra la niñez

Paola Herrera / Radio U

Los delitos de abuso sexual tienen una pena mínima de seis años y una máxima de 12.

“Bueno, ya estuvo, tomá este papel y límpiate”. Ésa es la frase que durante cuatro meses le decía Laureano García, director de una escuela rural, a Juanita (nombre ficticio), de 11 años, cuando abusaba sexualmente de ella.

Los hechos denunciados tuvieron lugar en la escuela rural del caserío El Rosario, Estancia Grande, San Juan Sacatepéquez. García llevaba a la niña a su oficina con el pretexto de preguntarle las tablas de multiplicar.

Ahora Juanita tiene 13 años y, superando la vergüenza, tuvo que contar su historia al Tribunal Séptimo de Sentencia Penal. La justicia condenó a García a 12 años de prisión por el delito de abusos deshonestos violentos continuados.

Historias como la de Juanita se repiten día a día. La Fiscalía de Niñez Víctima recibe un promedio de cuatro denuncias diarias (que totalizan 1,450 al año) por abuso sexual cometido contra menores de edad. El proceso es largo y las víctimas deben ser sometidas a exámenes físicos y psicológicos para comprobar que la denuncia es cierta.

Los delitos de abuso sexual tienen una pena mínima de seis años y una máxima de 12. Sólo si la víctima muere se puede imponer la pena máxima.

Alexander Colop, de la citada fiscalía, afirma que los niños son sometidos a este tipo de abusos por mucho tiempo ya que los agresores, en un alto porcentaje, son familiares o personas muy allegadas a la familia, lo cual evita que el acto sea denunciado por las continuas amenazas.

Según estudios oficiales y de organizaciones que trabajan en el tema, las víctimas no logran superar el trauma ya que no existen programas públicos de atención psicológica.

* Lema de Radio Universidad

[\[índice\]](#)

Movida departamental

Huehuetenango

Mujeres contra la minería metálica

El Colectivo MadreSelva convocó en febrero a una reunión de líderes de comunidades en Santa Eulalia, con el objetivo de compartir información sobre la minería metálica y el impacto en los recursos naturales.

Dos cuestiones llamaron la atención en el evento. La primera fue la enérgica decisión expresada de luchar contra la minería. Personas y organizaciones no tienen dudas y están dispuestas a rechazar cualquier proyecto que se quiera imponer en sus territorios.

La segunda fue la significativa cantidad de mujeres que participaron. Es un hecho singular, porque no es frecuente ver muchas en los distintos espacios en que se lucha contra la minería. En cambio, en Santa Eulalia las organizaciones de mujeres estuvieron presentes. Sus integrantes son lúcidas, activas, valientes, con capacidad de liderazgo y dispuestas a “echar punta”. (Reporte de María Eugenia Solís García)

Diversidad biológica y cultural

En marzo se realizó la V Semana para la Diversidad Biológica y Cultural en Colotenango, donde se lanzó una declaración para exigir a la empresa canadiense Glamis Gold el cierre inmediato de la mina Merlin, así como la reparación integral de daños causados a las comunidades de Sipakapa y San Miguel, en San Marcos.

Dicho pronunciamiento, que es parte de una campaña internacional, además demanda al Banco Mundial el retiro inmediato del préstamo de la Corporación Financiera Internacional a Glamis Gold y que derogue la política de financiar las destructivas industrias extractivas.

Al gobierno de Guatemala se le reclama la suspensión inmediata del otorgamiento de licencias mineras y la anulación de las licencias vigentes, hasta que exista una política enfocada en la seguridad territorial, ambiental y social de las comunidades. (Reporte de Sandra Cuffe)

Chiquimula

Buscan erradicar la violencia

El año pasado, 131 mujeres murieron por distintas causas en este departamento. Los datos revelan que 12 de ellas se suicidaron. Sin embargo, poco se ha investigado sobre la violencia que aqueja a las habitantes de la región ch'orti'.

Ante tan alarmante situación, representantes de los sectores de salud y educación, organizaciones no gubernamentales y operadores de justicia iniciaron un proceso de articulación que les compromete a realizar acciones orientadas a prevenir, tratar y erradicar la violencia que viven las mujeres en los municipios de Olopa, Camotán, Jocotán y San Juan La Ermita.

Esas reuniones multisectoriales han sido convocadas por el delegado de la Procuraduría de Derechos Humanos y la Oficina Municipal de la Mujer de Camotán. (Reporte de Isabel Sáenz)

REDMUJER se fortalece

La Red de Mujeres por el Desarrollo Rural (REDMUJER-Plataforma Agraria) llevó a cabo un encuentro entre sus integrantes del oriente y occidente del país. Delegadas de tres organizaciones ch'orti's solicitaron a lideresas de Sololá que las visitaran para conocer su experiencia de lucha.

A esta actividad realizada en Chiquimula asistieron María Us (k'iche'), Paulina Cojulum (tz'utujil) y otras representantes para conversar con cerca de 200 mujeres de las aldeas Tituque, El Guayabo y El Tablón. En las dos primeras habitan ch'orti's y en la tercera mestizas.

La invitación tuvo el propósito de fortalecer a los grupos de mujeres en Chiquimula y Zacapa. Algunas de las participantes se animaron a manifestar sus ideas y demandas. Ellas conocen por experiencia propia los efectos de la crisis en los precios del café, razón por la cual "estamos enjaranadas" (endeudadas) y no pueden pagar los préstamos.

En este intercambio de experiencias, en realidades tan distintas como las que existen en Guatemala, las mujeres ch'orti's expresaron su disposición a dejar de ser tan tímidas, luchar por sus derechos y aprender de sus compañeras de occidente.

REDMUJER está conformada por mujeres de varios departamentos, entre ellos: Chimaltenango, Chiquimula, Quiché, San Marcos, Sololá y Zacapa. (Reporte de Ligia Peláez)

San Marcos

Atención y formación

El Sector de Mujeres, junto con dos coordinadoras de organizaciones en este departamento, puso en marcha un proceso de atención y formación con damnificadas por la tormenta Stan, con mujeres que viven en zonas de riesgo y lideresas comunitarias. Tal iniciativa busca recuperar experiencias similares, como es el caso de una red nicaragüense.

Las 35 mujeres que participan en este proceso, iniciado en marzo, son reconocidas por su labor comunitaria y tienen experiencia de trabajo en grupo.

Los contenidos tratados tienen que ver con la magnitud de la violencia contra ellas, la salud integral y reparación psicosocial. Por ello abordarán técnicas relacionadas con la crisis, el duelo, la autoestima, el reconocimiento de fortalezas y debilidades, la comunicación efectiva, así como el cuidado físico y social. (Reporte de Lorena Robles)

[\[índice\]](#)

Escucha el programa de radio

Esperanza

Voces, pensamientos y sentimientos de mujeres del campo

- * Radio Ut'an Kaj 106.9 FM, viernes a las 9 a.m.
- * Radio Santa Cruz 106.5 FM, miércoles a las 11 a.m.
- * Radio Costeña 103.9 FM, domingos

Alianza de Mujeres Rurales por la Vida, Tierra y Dignidad
Ixmucané - Madre Tierra - Mamá Maquin

[\[índice\]](#)

LACUERDA

www.lacuerda.org

Consejo Editorial

Rosalinda Hernández Alarcón ~ Laura E. Asturias ~ Anamaría Cofiño K. ~ Myra Muralles ~ Paula Irene del Cid Vargas ~ María Eugenia Solís ~ Anabella Acevedo Leal ~ Lucía Escobar ~ Claudia Navas Dangel ~ María Dolores Marroquín ~ Adelma Bercián ~ Carmen Álvarez

Editora

Laura E. Asturias

Redacción

Rosalinda Hernández Alarcón ~ Myra Muralles ~ Laura E. Asturias

Reportera

Andrea Carrillo Samayoa

Distribución y suscripciones

Mirna Oliva (Administradora) ~ Betty Guerra

Consultora gráfica

Jessica Lagunas

Diseño de edición impresa

Alejandra Cabrera

Edición electrónica

Tami Bauer Asturias y Laura E. Asturias

Produce y distribuye

Asociación La Cuerda

6a. Ave. 4-70 Zona 2, Condominio Morazán, Apto. 2-C

Guatemala 01002, Guatemala

Tel. +(502) 2232-1699 - Telefax: +(502) 2220-1380

Direcciones electrónicas

lacuerda@inetnet.net.gt / info@lacuerda.org

La publicación y difusión de LACUERDA son posibles gracias al apoyo de
HIVOS, Fondo Global para Mujeres, Christian Aid y Helvetas.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Permitimos y alentamos
la reproducción de nuestros contenidos... ¡¡siempre y cuando nos citen!!

Suscripción local por 11 ejemplares al año: Q.75.00

[\[índice\]](#)